Leg 8° Paquete 1°

h. 59

Fisiologia.

656

La vida y las pasiones.

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0656

HTCA
U/Bc LEG 8-1 n°656
1>0 0 0 0 0 2 9 3 8 1 3

DISCURSO

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

DON FRANCISCO DE PAULA SERRANO SANCHEZ,

Licenciado en la facultad de medicina y cirugía, en el solemne acto de recibir la investidura de Doctor.

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

MADRID.—IMPRENTA DEL VAPOR.

A CARGO DE D. VICENTE MALDONADO, CALLE DE SAN MIGUEL, NUM. 25.

1854.

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0656

CONSIDERACIONES

MEDICO-FILOSOFICAS

SOBRE

LA VIDA Y LAS PASIONES.

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0656

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0656

Excmo. Sr.

El mejor atributo de la vida es la salud;
esta es hija del ejercicio, la templanza y la virtud.
(*Deduccion del discurso.*)

El principio sobrenatural activo que en el hombre dirige segun ciertas leyes la sucesion constante y regular de las funciones establecidas para conservar su cuerpo; que en el estado de salud preside sus movimientos, necesidades, gustos, inclinaciones etc.; que en las enfermedades resiste á su destruccion y restablece la armonía y equilibrio alterado por varias causas ó estímulo estraordinarios, se ha llamado vida. Principio desconocido é indeterminable, que con los diversos nombres de naturaleza, espíritu, alma, fuerza, arqueos, principio vital, ha sido considerado desde los primeros tiempos de la filosofía como la causa fundamental de nuestra existencia de donde parten todos los actos de la economía humana.

Bichat la define «el conjunto de las funciones que resisten á la destruccion y á la muerte.» Ella, no puede ofrecer á nuestro entendimiento mas que la idea del poder que preside á la formacion del individuo, su desarrollo y conservacion. Nadie niega la realidad del principio de la vida, cualquiera que sea; y por que sea desconocido, no se sigue que sea imaginario; aunque su naturaleza no pueda conocerse por los sentidos, no puede menos de admitirse. Es, pues, una materia sutil, invisible, encargada de animar y dirigir los resortes de la economía animal.

UVA. BHSC. 1EG.08-1.nº0656

Segun Broussais, esta vida ó fuerza vital preexiste á todas las propiedades, hasta á la propiedad fundamental de los tejidos; ella empieza creándolas todas, y esta fuerza, desconocida en su esencia, es el resultado de una causa primaria, que es el alma, la cual se manifiesta á nuestros sentidos, y es la fuerza que produce la mudanza de forma en la materia animada que preside á la química viviente. Esta química viviente no es la fuerza vital misma, sino un instrumento invisible é inmaterial, por cuyo medio la fuerza vital, obrando sobre la materia, produce los instrumentos secundarios que percibimos por nuestros sentidos, y en que descubrimos lo que llamamos propiedades vitales de los tejidos orgánicos.

A pesar de lo espuesto, los resortes de la vida y su esencia son para el hombre un misterioso arcano que en vano ha querido penetrar, y cuando su orgullo lo llevase á escudriñarlo, podria decírsele como al que intentaba profundizar los misterios de la grandeza é inmensidad de Dios (1). *Husque huc pervenies et non procedes amplius, et hic confringes tumentes fructus tuos.*

Ese soplo de la Omnipotencia divina que no es posible restituir con todo el oro del mundo, ni con las minas de mas ricos diamantes desde el momento en que llega á perderse, es para el corazon de los hombres lo que el primer destello de la aurora para las aves, la sombra de la noche para la lechuza, la miel para las abejas y el agua para los peces.

Aunque brillante cual el mas fulgido destello del Oriente, no contrae ni dilata las radiantes pupilas de la óptica ocular; y aunque envuelta en el oscuro y denso manto de las tinieblas, no por eso llega á desagradar nuestras sensaciones. Ella es dulce cual la mas pura ambrosía, sin producir el cansancio ni el astío; y aun cuando llegue á alterarse, no se abandona ni se pierde. Pero á pesar de estos atributos, de estos dones tan preciosos, ¿quién es aquel que puede decir con franqueza, que ha llegado á conocer todo su verdadero valor? Si hemos de juzgar por el empleo qué todos hacen de ella, cuán pronto nos convencemos que son muy pocos los que llegan á estimarla. ¡Feliz aquel que logra conseguirlo!; pues en tal caso es el que mas cerca se encuentra de la sabiduría.

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0656

(1) Ferrer, Medicina legal, página 352.

Como el espíritu del Cielo dijo á las aguas del abismo, tus ondas circularán por aquí, y comprimiendo estas su furor no pasan el límite señalado; asi la vida fué encerrada en el cuerpo del hombre por mas ó menos tiempo para darle el sentimiento y la movilidad, y sus mejores atributos, son la salud, el vigor, y la mas perfecta union de todos los órganos. Pero por desgracia, estos dones rara vez se conservan íntegros por largo tiempo, pues en todo cuanto nos rodea encontramos agentes destructores que conspiran de consuno para aniquilarnos: del mismo modo que en el mar una ola se sucede á otra y ambas á dos son absorvidas en la masa de las ondas, del mismo modo tambien durante la vida, un mal se sucede á otro, sin que las enfermedades que son la consecuencia precisa, respeten en las personas la edad, el sexo, ni las gerarquías; pues lo mismo el jóven que el viejo, el arrogante que el humilde, el rico que el pobre, y el sábio que el ignorante; todos sin distincion tienen que sufrir su pesado yugo y arrastrar las cadenas de esta vida mortal. Ella es pues, una escena de ilusion, una série no interrumpida de desgracias y un intrincado laberinto de males en todas las fases de que se compone.

En su principio está la ignorancia, pero á medida que con el desarrollo y la educacion se van disipando las tinieblas del error y se empieza á percibir los primeros destellos de la inteligencia, á medida tambien se suceden los cuidados, la fatiga y el dolor, hasta que agotada ó perdida la energía de la virilidad, se llega á la vejez mas aprisa de lo que se quisiera, la cual con sus tristezas y sus enfermedades, aniquila las escasas fuerzas que aun se conservan: en tal estado, y sin encontrar resistencia alguna que vencer, viene la muerte con su feroz guadaña, y corta los delgados hilos que la sujetan al cuerpo, abriendo de par en par las puertas del sepulcro.

No obstante: el que advertido por la prudencia logra contenerse dentro de los límites de la moderacion, y llega á conseguir un equilibrio en el ejercicio de sus funciones que le robustece y fortifica, no solo tiene resistencia para luchar con los males de la vida, sino tambien para alcanzar con sus manos los trofeos de la victoria, atenuando de este modo las funestas consecuencias de los peligros, las desgracias, las necesidades y las penas, que juntos constituyen la herencia que nos legaron al nacer nuestros primeros padres.

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0656

Pero de todos estos peligros, ninguno hay que necesite mayor resistencia que los atractivos de la voluptuosidad. Desgraciado aquel que abandona su

corazon á sus gracias seductoras y se hace esclavo de sus pérfidos encantos! en la flor de su edad le sorprenderán los males de la vejez, y el sol de la vida declinará en su aurora.

Sin embargo: cuando la virtud y la modestia adornan las gracias de una mujer hermosa, el resplandor que produce sobrepuja al de las estrellas; y entonces, es inútil resistir á la influencia de su poder: sus gracias son mas puras que la brisa que murmura entre las flores, y por sus lábios de coral se exhalan los mas fragantes perfumes de la Arabia. Ella camina en pos de la virtud acompañada de la prudencia y con la discrecion colocada sobre su frente. En su semblante brilla la alegria templada por la inocencia. Sus ojos centellean con candor, y la alegria que reina en su corazon le hacen proferir cánticos tan suaves y graciosos, cual si fueran de celestes querubes: pudiendo decir con Cao-tfou «feliz el hombre que será su esposo, feliz el hijo que la llamará madre». Con semejante compañera, se puede conservar la salud y la vida, mayormente si el fin de las fatigas se dirige á combatir las pasiones y á vencer las malas costumbres: de este modo, se moderan los placeres, se disfruta un reposo corto, pero profundo y tranquilo, que purifica la sangre, tiene el espíritu sereno y siembra en el alma la paz; lo cual unido á un moderado ejercicio, y á una sobria y sana alimentacion, produce la robustez, la alegria y la agilidad, da belleza á las formas, vigoriza y fortalece el espíritu dando fuerza á el cuerpo; y si alguna vez durante la fatiga del trabajo se mueven sus apetitos, con templanza los modera y satisface.

Otra de las fuentes de la salud, es la aplicacion, el estudio y el trabajo, procurando obrar siempre con actividad, sin diferir para la tarde lo que puede ejecutarse por la mañana; de este modo se ahuyenta la miseria, se abre el camino de la prosperidad y se fortalece el organismo.

La pereza, es la madre de la necesidad y de la pena, y sus dias desaparecen como la sombra de una nube, que no deja tras de si señal alguna de su existencia. El cuerpo del hombre perezoso, es la presa de las enfermedades ocasionadas por la falta de ejercicio; y sumergido en la inaccion y el abandono, no tiene fuerzas para oponerse á la ruina en que insensiblemente se precipita.

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0656

El estudio de la naturaleza, es la ciencia que mas utilidad ofrece al hombre, pues ademas de admirar los encantos y la armonia que reina en su mecanismo, en todo cuanto en la tierra germina y crece, encontramos pro-

ducciones de dónde sacar, no solo el alimento y el vestido, sino tambien los remedios para las enfermedades.

Con el trabajo, se ahuyentan los vicios; y ya que no es dado en la vida hacer livaciones con la copa de una felicidad pura, al menos, con el ejercicio de todas estas virtudes, se conserva la tranquilidad del alma, y se dá al cuerpo todo el mayor grado posible de esplendor y de belleza.

Ahora bien, si como hemos visto en la vida cubierta de rosas hay que temer las espinas, ¿qué será cuando nos dejemos arrastrar por el torrente de las pasiones, y seamos sumergidos en el mas lóbrego abismo? Entonces, con el pecho hinchado de suspiros y exha lando lamentos sin cesar, viviremos en una constante y cruel agonía, siéndonos muy difícil bosquejar el lastimoso cuadro que ofrecen las miserias humanas.

La vida del hombre dominado por las pasiones, es como el mas fuerte huracan, que arranca los árboles y cambia de aspecto á la naturaleza; ó como el terremoto que con sus violentas oscilaciones y sacudidas, produce la ruina en los pueblos; pues va esparciendo por do quier los peligros y las desgracias.

Examinemos, aunque muy someramente, cada una de estas afecciones nocibles.

La avaricia, ese deseo inmoderado de las riquezas, que cuál un veneno intosica el alma destruyendo las virtudes que radican en ello, produce el desasosiego y la angustia en el desgraciado á quien ha hecho víctima. El avaro estima mucho mas el oro que su existencia personal, llegando á tal estremo, que venderia sus propios hijos para adquirir este deslumbrante metal, y dejaria morir de hambre y de miseria á sus mas próximos parientes, antes que desprenderse de un átomo de él. Pero ¿cómo esperar que séa bueno y caritativo para los demas aquel que es cruel consigo mismo?

Las riquezas no merecen una tan estremada atencion; y de ningun modo puede justificarse la desordenada pasion que se tiene por adquirirlas. La naturaleza, ha escondido el oro en las entrañas de la tierra, como si quisiera darnos á entender en ello, que él es indigno de estar á nuestra vista, ó para manifestarnos que solo permaneciendo allí, es como se pueden evitar las tropelías y los desmanes que se cometen por poseerlo. Si! él ha destruido las virtudes de millares de personas, y jamás ha aumentado las bondades de una sola; pudiendo decir sin temor de equivocarnos, que del

mismo modo que ninguna planta fructifica en la arena, del mismo modo tambien, ninguna virtud reposa en el corazon de aquel cuya idea dominante se reduce á fomentar sin descanso su tesoro, por el mero placer de conservarlo oculto en sus talegos.

De las flaquezas del espíritu de la vida nace otra muy aborrecible pasion, tal es la venganza; asi pues, los hombres mas tímidos y cobardes son los que se inclinan á ella. Un corazon noble, no solo se desdeña en recordar una injuria que le ofende, sino que además procura hacer bien á quien ha intentado ultrajarle. No hay cosa mas fácil que vengarse de una ofensa, pero nada hay mas grande y generoso que el perdonarla; y la mayor victoria que el hombre puede obtener, es la que consigue sobre sí mismo, pues el que desdeña una injuria la hace recaer sobre aquel que la hizo.

La venganza roe el corazon de la persona que está poseido de ella, mientras que aquel contra quien se dirije, tal vez permanezca en la mas tranquila seguridad y esté gozando de alegría. El hombre que la medita probablemente no está satisfecho con su desgracia, pues intenta añadir á su dolor el castigo que merece su enemigo. Cuando se proyecta es dolorosa, pero mas dolorosa y llena de peligros es aun en su ejecucion, pues no siempre cae el golpe donde se habia pretendido descargarlo, y en algunos casos parece que la Justicia divina le haee rechazar sobre el que la promueve, condenando de este modo tan temible perversidad. Cuando el vengativo no consigue el fin que se propone, la soberbia y la ira lo consume; mas si por el contrario llega á realizarlo, entonces, bien porque luego se arrepienta, ó bien por el miedo de las penas que la justicia humana le impondria como un merecido castigo, llega indudablemente á destruir la paz y tranquilidad de su alma.

El deseo insano de las delicias que ofrece una mujer desreglada, es otro de los males que se deploran durante la mejor época de la vida, mayormente si olvidando las buenas reglas que nos enseña la moral y el decoro, se prosigue con cinismo en el estravío de la pasion; pues entonces, mas temprano ó mas tarde, se llega sin pensar ó sin advertirlo, á la destruccion y el aniquilamiento, contrayendo enfermedades peligrosas y repugnantes.

AHA GHSG LEG 08.1 nº0656

Ahora bien: si las afecciones cuyos cuadros he trazado tan ligeramente y con tintas tan groseras, producen una influencia muy directa sobre los individuos en particular que se consideran como la causa predisponente mas

general para una multitud de dolencias, ¿qué será cuando estas mismas afecciones obren en mayor escala sobre cierto número de individuos ó sobre los habitantes de un pueblo entero y modifiquen las fases de la vida? Su inmensidad hace que el médico sea impotente las mas veces para correjir ó modificar los efectos que producen, y por mas que se afane y se desvele para conseguirlo, será muy difícil que llegue atenuarlas.

Materia es esta de suyo interminable, cuyo espacio se pierde en la oscuridad y en lo infinito, por ser infinitas tambien las causas que la producen.

Además de las afecciones del espíritu, las enfermedades del cuerpo afligen con harta frecuencia durante la vida á toda la especie humana, como si el sufrir fuese una necesidad de nuestra débil naturaleza; y aunque variando de formas en cada uno de los períodos que recorre, ó tomando por asiento predominante este tejido ó aquel aparato, sin embargo: todas tienen la misma tendencia, que es la alteracion ó destruccion de las fuerzas sensibles y contractiles de todo el organismo, hasta que agotadas ó perdidas, la muerte viene á poner fin á nuestros males y nuestras desgracias: observándose en muchos casos, que aun ella misma es harto cruel con todos los séres racionales de la tierra, pues mas pronto destruye á aquel que por un momento goza de alguna dicha y de felicidad, que á aquel que lentamente se consume en medio del dolor y de las penas.

¡Feliz quien muere como debe! pues á pesar de todo, se puede decir que no ha nacido en vano y que ha vivido con provecho.

Réstame solo, Excmo. Señor, implorar vuestra induljencia y la del sapientísimo Claustro, á quien por primera vez tengo la alta honra de dirijir mi voz, para llenar, aunque débilmente, los muchos vacíos qne dejaré en mi muy desaliñado discurso.

Madrid de Julio de 1854.

Francisco P. Serrano Sanchez.

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0656

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0656

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0656

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0656